

EL PICA-PICA.

PERIODICO PICANTE Y DE CARICATURAS.

Manjan la penna GONZALEZ, RASQUIN y ROYCHA:—Se corre con el lapiz—Monsieur Gringaleit.

Aparecerá todos los Domingos, sino hay obstrucciones escumínicas, regalándose cuatro números á cada suscriptor en recompensa de un papel cualquiera que represente un Periodico, por mas que hoy no sea cambiabile á la vista, ni invisiblemente en oro ó plata,—por la mayor comodidad de las pobres, y conveniencia de las entorses barbaicas. Tiene establecidas sus sucursales en la imprenta de Hernandez, donde aparece el diario mas económico, 35 adm. 85, y en la librería de Pedro LAZARTE, al mas galante librero, 35 de Mayo 202.

EL PICA-PICA.

MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 25 DE 1866

Nuestra bandera, son los principios.

(Palabras de un Apóstol.)

“La Constitucion! las leyes! los derechos del hombre! eh ahí señores nuestra bandera!

Oíd pueblo mi palabra, y se hará la ley para todos!

¿Cada cual debe conocer cuanto valen los principios!

Yo señores, soy amigo de todo, pero no desconozco la eficacia de las buenas doctrinas.

¿Quién puede negar lo que digo?

¿Cuál se streve?

Levante el dedo para conocerlo y abandonar lo con un rayo de mi luz!

Ay de él!! Será á no dudarlo confundido en este momento!

Así se desgastaba un predicador de nuestros tiempos, (no creais que eclesiástico, pero sí sacerdote) rodeado de una muchedumbre que absorba la escucha lo que él decía palabras de fe, y las aplaudia con frenesi.

No faltó entre la concurrencia, uno que al oír el desafío del orador, levantó el dedo, y con estentórea voz dijo:

Yo!

Esta palabra causó viva sensacion en los asistentes que porpelejos quedaron por algunos segundos.

El orador sin embargo, se hizo el sordo y proseguia su discurso, mas nuevamente fué interrumpido por el mismo Yo anterior.

Entonces revestido de la gravedad posible, y sin dar muestra de encono, dijo:

Señores, dejemos los principios para otro dia, que en estos momentos debemos dedicar nuestra plática á cosas de mayor interés.

Nada! nada! dijeron algunos, los principios! sigan los principios que nos gusta el sermón! adelante!

Dejemos los principios! decian otros. Hay tiempo para pensarlos decian, tratése de otra cosa!

Acto continuo el orador exclamó:

“Señores! no me dejais hablar! ya os he dicho! ya os he dicho que.....

¿Qué cosa? se preguntaba el público.

¿Qué ha dicho el orador?

¿Qué habeis dicho Sr. orador?

—Nada hijos míos! nada! nada!

¿Y á qué hablasteis tanto de la bandera y de los principios?

¿Dónde fueron á parar aquellas doctrinas que llamasteis tan sábias y oportunas en estos momentos?

¿Dónde estan?

¿Por qué no se predicán hoy?

Yo hijos míos, he resuelto dejar los principios para otro dia, por hoy basta con lo dicho.

De suerte que lo de hoy no sirve para mañana?

Servirá para despues.

¡Benditos sean entonces los hombres de doble bandera!....

Dijo el público, y sacando al orador puertas á tierra, le hecharon escaleras abajo.

Pagó su pena cual lo merecia.
Y... murió del golpe?
No lo sé, pero me lo presumo.

A medias con Quevedo.

A una Nariz. (1)

Erase un hombre á una nariz pegado
Erase una nariz superlativa,
Erase una nariz sayon y escriba,
Erase un pez espada muy barbado.
Era un reloj de sol, mal encarado,
Erase una algarita pensativa,
Erase un elefante boca arriba,
Era un Ovidio Nasou mas narizado.
Erase un espouso de una galera,
Erase una pirámide de Egipto,
Las doce Tribus de narices era,
Erase un Narcisismo infinito,
Muchisima nariz, nariz tan fiero,
Que en la cara de Anás fuera delito.

Parodia.

A un Abogado (2).

Erase un codoso roto, un menguado,
Erase un buen galan mala saliva,
Erase tal su audacia de escociva....
Erase en fin el nene un abogado.
Era el tal un talento embotellado,
Erase un pobreton; miseria viva,
Erase en las tramoyas pluma activa,
Era el hombre tal vez mas descarado.
Erase la verdad puertas afuera.
Erase en atentados mil, conviuto.
Las tramoyas contar,.... cansado fuero.
Erase el leguleyo tan maldito,
Muchisimo mentir, nada siquiera,
Que una vez la verdad hubiera escrito—

Nuevo sistema de escribir.

En la parte noticiosa de *La Opinión Nacional* del 21 encontramos lo siguiente:

“Habia aparecido el ‘Ferro Carril’ periódico redactado por el Sr. Tristany—retribuímos el saludo en la parte que nos toca (y, á renglon seguido, sin mas preambulo dice)—‘pues la fatalidad ha querido que la costa de que estamos próximos y donde se han puesto algunos espías, no permita embicar el boque, y su sumergimiento hasta ahora lo creo seguro—(signe así el relato de la pérdida del vapor *General Flores*.)

¿Es ó no un nuevo sistema de escribir?

¿Hay cabeza correctora que pase inapercibida semejanza lindesa?

¿Dónde está vd. Sr. noticiero?

Ahora recuerdo que le han robado su cabeza, segun lo ha dicho vd. ayer. De consiguiente nada hay que admirar desde que le falta la cabeza al noticiero Hermógenes.

“Confesion de parte relevo de prueba.”

D. Hermógenes ha dicho: “me han cambiado la cabeza.

[1] Quevedo.
[2] Pica-Pica.

¿Cómo la cabeza?

Digo el sombrero.

Vaya pues, de todos modos, se deja ver que el error enunciado es efecto del sombrero nuevo; sombrero no adaptado aun á las elucubraciones diurnas de D. Hermógenes y que necesita amoldarse al molde.

Poró, hay mas señor— el error sigue.

Mas abajo dá principio la carta del Jóven Flores, y á lo mejor del relato, sale la *Opinion* con que la *costa Chilena está señalada por nuestra carta fundamental* y sigue hablando sobre Chile.

¿Cómo es eso D. Hermógenes, vd. que es tan celoso?

Oraçion cuotidiana.

A nuestra madre comun la Policia, que los buenos hijos deben rezar mañana y tarde.

Madre nuestra y señora Policia tachada de mal gusto y poco esmero, descansando te estás, segun infero y gozándote en tu haraganeria.

No es justo que en el pueblo haya basuras ni se rompan la crisma los muchachos á pedradas, tampoco los borrachos deben bober bebidas con misturas. No se ven tus agentes por las calles, y en la plaza se tan solo que pululan así es que te pedimos no desmayes!.... con brillo y poco celo nada vales, así madre del alma te suplico empuges de tu parte.... otro poquito.

¿Qu' y a ti!

Por el telégrafo eléctrico de la Colonia acabamos de recibir el siguiente parte:

“La Comision Auxiliar del Rosario ha sido destituida de golpe.”

¿Cuál será el móvil?

¿Qué habra?

¿Qué puede ser?

Hé aqui la horrible duda.

¿Dirá la verdad el corresponsal?

Así lo creo, pero sin embargo me cuesta creerlo—(Perdone el Sr. Corresponsal).

¿Que ha hecho esa Comision?

¿Se habrá metido en lo que no le importa? ó no cumplirá bien?

¿Qué duda por Dios, que duda!

Hay mas.

Se dice tambien que allí *estan en uso los palomos correos*....

¿Y qué falta hacen estos bichos por aquellos mundos?

Dios que lo sepa.... mas como para verdad esta noticia espetamos, como la dan los demas, y unos dias esperad hasta que el cierto separamos Por despedida y de paso Si esta noticia no cuela habrá sido cuento al caso.... de todos modos.... cañaso por sí vuela y si no vuela.”

mucho.

ACTUALIDAD.



Actitud de la prensa Montevideana.

Caro Lelong!

Hay algo más, que olvidé comunicarle por el anterior paquete

Es un algo extraordinario, pues no encuentro nombre mas apropiado.

Se trata, Mr. Lelong, nada menos que de convertir el campamento aliado, no tan solo en quinta de recreo, con su palacete, teatro, iglesia y *luti-cantati*, sino que tomemos ya entre aquellos maratonales é inmensos bañados, un *lugar* destinado, á *las musas*.

El General Mitre, excelente cantor y guitarrero en medio de los sinsabores de la campaña, apesar de la carne de caballo que se suministra á la tropa y del furor del enemigo, deja de cuando en cuando, oír las melodías de su apretada garganta, entre algun bañado, y empuñando la lira del poeta, entona su favorita canción, *Parodia de las ranas*.

En esos momentos de *sublime abstracción*, nuestro General olvida hasta la guerra, y pasa las horas dulcemente, ya cantando, ya tirando el cordel para guardar simetría en las calles del jardín que ha mandado construir, ó en fin *pelando la pava* de uno ú otro modo, sin cuidarse de nada.

Vive en el Hôtel, come y duerme en el Hôtel, y todo lo dirige desde el Hôtel.

Cuando se aburre de la poesía ó de la música, se vá al jardín á recoger flores ó á plantar papas.

Otras veces se entrega á su favorito Ajedrez, (esto es casi siempre de noche) y tantos son los planes de batalla, tantas las baterías que toma por asalto, que al fin se aburre de tanta victoria y queda dormido.

Hélo ya, en el sueño de los justos!
—El General Mitre tiene repetidas pesadillas en este sueño.

Ya se cree en derrota, ya en triunfo, y tantos son los fantasmas de su feliz sueño, que se desespera el cuidado, protestando, renunciar á la presidencia y á todo para no ser ni teniente alcalde.

Este es, oh! carísimo amigo, el cuadro real y verdadero del *Geje* en *General del Alhade*, *El Egéctico*.

El General Mitre, con poco tiempo, formará, á no dudarlo, un pequeño Cartago en aquellos desiertos.

La guerra, se dice él, es de civilización, y la civilización debe dejar una huella de ventura por donde pase ó se haya aposentado.

¿Qué mas quiere Lopez?

Cuartales de invierno como el presente, no dejan de convenirle.

El día que levanten campamento las tropas aliadas, (añé que largo vá!) quedará allí un pueblo, con sus buenos edificios públicos, jardines etc. etc. en una palabra, las Yulterias en el Paraguay.

No hay mas tiempo.

Adiós.

Cantares en prosa.

Venga la lira
Y algo cantemos.
(A la lira Antigua).

¡Cantemos á las glorias de la Patria!
¡Cantemos á la situación!

¡Cantemos á las esperanzas perdidas!
¡Cantemos á las elecciones venideras!!

Canto elocvente y digno de un pueblo ilustrado
—Canto proclamado por los colegas «Tribunas» y «Siglo».

Canto provechoso y que nos dará todo lo que deseamos.—Con él tendremos la paz, la tranquilidad y el bienestar.—Con él tendremos las instituciones radicadas, la moral por base, el progreso por antorcha.

¡Oh milagros del prodigioso cantar!
No tenemos mas que cantar alabanzas y todo está hecho.—Alabar la situación en todo y por todo

—Lo demas es pedir peras al Olmo.

¡Opoiesion!!! Jamas tal idea pase por nuestra mente.—Jamás profanemos nuestras tradiciones, oponiéndonos á la situación.—Viva la situación! sea nuestra divisa.

Ademas, cuando las lumbreras de la prensa lo proclaman, cómo vamos á contradecirlo nosotros. Sobres profanos, cuyas ideas no pueden estar tan

adelantadas como la de los distinguidos panegiristas de los diarios citados!

¡No, no vamos engañados, «La Tribuna» y «El Siglo» con sus consejos y aplausos harán la felicidad de la patria por todos conceptos.

Sigamos pues, la marcha que ellos nos indican, sigámosla, para ser dignos de tan eminentes ciudadanos.

¡Cantemos á las glorias de la patria!
¡Cantemos á la situación!

¡Cantemos á las esperanzas perdidas!
¡Cantemos á las elecciones venideras!!

Canto elocvente y digno de un pueblo ilustrado
—Canto proclamado por los colegas «Tribunas» y «Siglo».

Lo que pudo ser y no fué.

Sr. Amadeo.
Si vase abstenerse de publicar cosas que no me gustan en los papeles públicos, porque yo no tengo la costumbre de pelearme con nadie.

Su servo—

Casado.

Sr. D. Casato—
Cuestiones de honor no pueden prescindir de hacerlas resultar al público.

Vd. se opone, á que escriba, y vd. fué quien dió motivo.

Esto lo arreglaremos como vd. quiera.

Amadeo.

D. Amadeo—
No quiero saber mas de usted, todo cuanto me ha dicho no lo comprendo, *erjo* *seguir* *seguir*.

Casado.

D. Casato—
Pues palabras poco favorables á un hombre de mi altura (dos pies) solo con sangre pueden ser contestadas.

Me bato á pistola y mi padrino será el Sr. *Gallina Morada*.

Amadeo.

D. Amadeo—
Estoy pronto á la lucha:
Cuando usted quiera, nos vamos á matarnos—tirreme al pecho y no á las piernas, porque yós lo voy á partir de un balazo.

Mi padrinos es *Ave Fénix*.

Casado.

Cambiadas estas cartas sañeron ambos combatientes al campo de muerte, acompañados de los padrinos y testigos.

Estaban pilidos, trémulos y un tanto indecisos sin embargo todo se arregló al objeto, cuando Amadeo, considerando su vida bastante preciosa para no esponderla á los furros de su adversario, resolvió por medio del Sr. *Gallina Morada* (su padrino) manifestar al otro su poco deseo de morir—

D. Casato contestó animado de iguales sentimientos, considerando que la crítica perdería en él una de sus fuertes columnas, y puestos ambos á la meditación, concluyeron por abrazarse.

Ha sido la idea mas feliz que hayan tenido estos *cau—poes* y nos felicitamos, no tan solo del feliz desenlace de una cuestion de vida ó muerte, sino de que el público tambien aplaudirá la idea, no por el abrazo y buen éxito de la cuestion, y si porque al fin podrá decir: *concluyeron las discusiones en latin, griego etc. etc.* que absorvia medio diario y nos regalaban magnificas jaquecas.

¡Loado sea Dios! digo yo.

Quién pudiera salir siempre tan bien de los desastros como D. Casato y D. Amadeo.

Que bello es abrazarse despues de haber vendido las vidas á un pedazo de plomo!

Qué talento de padrinos! que política tan rara y de tan buenos fines!

¡Oh siglo XIX!

Es á vos á quien debemos el conservar aun dos lumbreras que irremediamente iban á extinguirse.

¡Viva la bronca amigos!
¡Viva!!!—hasta caer de espaldas!

El «Siglo» pasado por el alambique

Como todo en Montevideo, hoy, son adelantos y mas adelantos, progreso y mas progreso, yo Juan Copete, que en todo me meto y nada saca, he dado por inventar unos alambiques, por los cuales se pasa cualquier clase de escritos serios ó jocosos, y se consigue el sumo de ellos ó con mas claridad lo que todo el conjunto de palabras escritas en uno ó mas años, quiere decir en abstracto.

Despues de varios ensayos en que salí victorioso, no pude resistir á pasar el diario *Siglo* por un nuevo alambique ó maquina, y con perdon del Redactor y el *bourgeois* ó gerente, voy á dar á continuación el sumo líquido de lo que dice la coleccion entera desde el año 1863 acá.

1863—Preludios y disfraces de opinion para conseguir suscritores (no soy yo quien hablo, es el alambique en los primeros momentos

Repentino cambio de decoraciones, alarmantes noticias—El General Flores invade el país—Dios lo ilumine (habla el *Siglo*)—Dios quite de la cabeza de ese hombre, la mala idea, la idea fatal de venir á destruir su país, á quitarle el bienestar, el progreso, la paz, la verdadera tranquilidad!)

Nota—Un akaso del gobierno liberal que daba al país el bienestar, la tranquilidad, el progreso etc. etc. prohíbe la publicacion del *Siglo* y todos nos encontramos sin luz, porque se ha apagado la lumbrera mas reluciente del siglo XIX—Esperemos al año 65 en que volverá á aparecer.

Pero entretanto oigamos las reflexiones que me hace el alambique, el cual es el primero de los inventados, pues han de saber mis lectores que son cuatro en todo, y les he dado los nombres de lo que *vá de ayer a hoy*, al primero—*Los principios de ciertos hombres* al segundo—*La escarapela de los caros*, ó sea *manga* con totti—al tercero—*Y la avaricia*—al cuarto y último.

Lo que *vá de ayer a hoy* es quien habla en este instante y en letras gordas y bastardillas, me dice lo siguiente:

—¡Ay! hermano Juan Copete, no creas que los hombres son tal cual se ven, una cosa es la cara y otra el corazon—Hombre hay que se munda camisa en el medio de la calle á las doce del día, y niega despues á pié junto que jamás se la ha mudado—Y sino mira lo que dice el «Siglo» del año 63 y lo que hoy platicia ayer, vociferá porque ese hombre fatal al país, se retirase, porque Dios lo iluminase, porque no destruyera su patria—Hoy late palmas porque está el mismo hombre en el poder, le ruega que se quede, lo suplica que no se vaya, aplaude lo que el *hombre fatal* hace, asegura que el *hombre fatal* es el símbolo del progreso y últimamente dice que el *hombre fatal* es la salvacion del país—mira tu y juzga, reflexione y valore lo que son las cosas del mundo.

Aquí pongo el *Siglo* en el segundo alambique porque el primero no da más.

«*Los principios de ciertos hombres*» es quien habla en este momento:—

Oh vosotros admirables contradicciones de la vida, aceracos y hablado porque yo me confundí—dice:

¡Aquí veo alimento para vuestro sin igual apetito, aquí veo cosas que no esperaba ver,—principios con fines y fines sin principio—pero empieza.

1865—año de desgracia, profundo muladar de

cosas pestíferas—empiezas como tu predecesor— guerra y guerra, nada de paz. Elementos para la milicia y resultados negativos para el pobre—oído y compas, atención que ahí va el chorizo.

Primeros meses—Grandes alabanzas al *hombre fatal*, porque ha triunfado y hecho la felicidad del país—¡Valgame Dios! y qué clase de hombre es este, que el *Siglo* dice primero que es malo y des pues que es bueno—No me lo esplico—prosigo—*El Siglo* dice que levanta la bandera de libertad é independencia, porque siempre ha querido conservar ambas, q' per haberlo así prohibido el *partido* vencido su publicación etc.—Esto es todo lo q' ofrece de particular en los primeros meses el *diario mas grande de la América del Sud*, salvo una que otra pelea con los colegas y alguno que otro articulo sobre quien tiene mas suscritores, sobre quien escribe mejor y sobre quien tiene mas talento.

Hay ademas en particular peleas con *La Tribuna*. Su redactor dice que la *tartufería* etc. etc. da resultados negativos—El *Siglo* dice que la *Tribuna* miente, nadie se entiende, todo es barullo, hasta que al fin Bustamante larga la pluma y toma la espada—el *Siglo* que ve á Bustamante hecho un soldadote se calla—Estamos en *extraordinarias* y este diablo me puede meter un susto—diría para sí Mr. Vaillant—queda la cosa entre dos luces, toda la atención está fija en el Paraguay—¡Oh si todos los Redactores hubieran hecho lo que Bustamante!

(Continuará.)

La situación.

Atravesamos por una situación bien estraña y acaso, la primera y mas extraordinaria porque ha pasado la República.

La situación de ayer presentaba dos faces: ile galidad é incertidumbre.

La de hoy presenta tres: dictadura, desesperacion y desencanto—Presindiendo del comienzo de estas palabras, que en otros tiempos se crecian fatales por empezar todas con la misma letra, va, mos, dejando correr libremente la imaginacion, á vaciar en el papel las ideas que nos surgieren se meiente estado de cosas.

Analicemos las palabras por su verdadero sentido, es decir por lo que ellas significan.

Dictadura—Esta palabra, segun el diccionario Español ó de la lengua castellana significa testualmente lo que sigue:—[sustantivo femenino] La dignidad; el elevado cargo, la suprema é importante magistratura del dictador.

—El tiempo que dura la deminacion de un dictador.

Héte aquí pues el significado testual que dá á esta palabra el diccionario de la lengua castellana, y que nosotros copiamos en parte para que no se nos tache de poco apreciadores del verdadero sentido de las palabras—Pero, precindiendo del sentido figurado que pasamos por alto en el cual se toma tambien, esta palabra, por el diccionario, (porque el diccionario tiene que* explicar sucintamente todo lo que signifiquen, las voces ó dicciones) la vamos á tomar por el sustantivo femenino, porque á nosotros, sea dicho en secreto nos gusta todo lo femenino.

Por lo que queda dicho, el dictador tiene facultades omnimódas, y por tanto es el gefe supre-

mo de todo el país, que rige y gobierna segun le dicta la razon, pues no tiene nadie mas que el, que cargue con la responsabilidad de sus actos.—Nosotros, pues, como dice el paisano *no tenemos ni con que alegar.*

Sentada esta máxima, que por mas que parezca chusca, es verdadera, tomemos la segunda faz que presenta la situación, para despues analizar las tres en conjunto—había el diccionario.

Desesperacion.—[f.] Pérdida total de la esperanza, rabia, furor, despocho intenso, ira extremada. [frase] *ser una desesperacion*—Ser una cosa imposible—Tambien se usa en el sentido de ser una cosa insoportable, capaz de hacer deses perar á uno.

Esta palabra la vamos á tomar tanto en su sentido figurado, como en el fraseológico, porque creemos que ninguno de los dos es capaz de espresar la desesperacion que se ha apoderado de los que creían que las elecciones iran á hacerse en Noviembre.

Los Desesperados pues, vencidos por la fatalidad de los sucesos han quedado con una cuarta de narices, y si acaso se ve á uno de ellos por la calle, va meditando, seco, contristado y al fin . . .

desesperado—Estos son los resultados negativos que ha producido el manifiesto del General Flores en algunos.—Hay hombre que le ha sentado como una purga cuando el cuerpo está descon puesto—es decir—may bien—Hay individuo que le ha agradado tanto, como ver á un cristo un par de pistolas—Pasemos á la tercer faz.

—Desencanto—(Dice el Diccionario de la lengua castellana)—Accion de desencantar y su efecto. Desilusion.

¡Aqui que quiero florenarme! y como voy yo en mi escaso caltre, á poder pintar el desencanto que se ha apoderado de las tres enartas partes de la poblacion de esta ilustre ciudad—Todo es desencanto.

Va vd. á hablar á una niña—¿Qué tiene vd. fulanita? ¿qué le pasa? está á vd. tan pensativa—Nada—Estoy desencantada.—¿De qué? . . . y no respondo—¿Qué tiene vd. mi señora? le dice uno á una viejecita ochentona—Nada, responde con voz de triple—está desencantada—¡Pues no es nada la historia!—Va uno por la calle y ves individuos—¡Ha visto vd. ¡Ha visto vd dicen con voz de trueno ¡ho que desencanto! quien lo creyera!—y por este estilo, todo va así en Montevideo, todos, están desencantados—¿De qué? eso no lo se yo pero pregunte el que quiera y verá si yo no digo lo cierto—Con esto he explicado bastante la tercer faz que el negocio presenta así, pues, resumamos.

Tres frases presenta la situación
Tres remedios por consiguiente hay que aplicarle—dirán algunos—niego la consecuencia; quien conozca el pueblo oriental me apoyará.—Quien se anima á dar un bofeton inconstitucionalmente, ó sean sin previas las formalidades que este caso requiere?—nadie.

Pues lo mismo nos pasa hoy.

¿Quien cambia la faz de las cosas, sin tener la constitucion por base?—nadie.

¿Cómo se tiene la constitucion?

Haciendo las elecciones.

—Aqui está el remedio pues.

Haga las elecciones el Gobierno, entre por la via legal y entonces dé palo á diestro y siniestro que ni el diablo se le retoba.

Objetos de inspiracion.

Quando Petrarca escribía se inspiraba primero en los amores de su bella gata, y entonces nos hacia conocer sus magníficos cantos.

Está visto que para escribir algo bueno, es necesario que algun objeto, sea cual fuere, inspire al plumista.

La Tribuna, diario silencioso y que tenía tocar asunto alguno de la situación, de pocos días aquí se ha inspirado, sino como Petrarca, con una gata, ha buscado un objeto muy distinto y bastantemente racional.

El manifiesto del General Flores ha dado á *la Tribuna* el derecho, (como diario oficial) de no tan solo aconsejar al Gobierno respecto la organización de la Campaña, sino que desde su *bufete prensa*, está dirigiendo esa organización, tal cual hace Mitre en el Ejército, que desde su *Hôtel* dirige las operaciones de la guerra.

Es indudable que *la Tribuna* ha tomado la cosa con calor; pero de un modo, que sus articulos ya no son articulos, y se parecen mas bien á sermones de curasmas.

Con pocas palabras *La Tribuna* hubiera dicho lo que hace días nos dice, ahorrando así tiempo y papel.

Verdad que no sé que otro asunto pueda tocar porque no hay *gata* en que inspirarse.

El *Siglo* tiene su inspiracion en el favorito almanaque de Vaillant y sus pronósticos, los dice cual si un profeta hubiese metido su peñola en aquel libro.

El otro día no más, anunciaba la aparicion de un fenómeno celeste, y la *gaceta* hablando de él, decía: quien quiera verla, observe el cielo. Este será otro triunfo del grande y nunca bien ponderado almanaque del *Siglo*.

Llegó la noche y de consiguiente la hora de cumplirse la profecía. No faltó quien la pasase en vela, y sin embargo, el fenómeno no apareció.

¿Era error de imprenta?

¿De cabeza?

¿O el telescopio de D. Adolfo está turbio?

¿Qué fué entonces?

La Opinión, creatura fuerte de génio, ya no ha podido soportar los sermones de *La Tribuna* y empieza á darle duro, no inspirada en el manifiesto, ni tampoco en la gata de Petrarca, y solo inspirada en si propia. Esta cuestion tan bonanabelable al principio ha de tomar creces, porque con uno ni otro, aguantan pulgas.

La Opinión por ser quien es, y *la Tribuna* por lo mismo, han de continuar la agradable polémica iniciada por *la Opinión*, que como Tobias, ensa con el candil en la mano, un campo de discusion entre las tinieblas, para sentar sus reales.

La discusion hace la luz, mas de una vez la ha dicho, y aunque el buen génio de *la Tribuna* lo desee, ella la *llamará á la pica*, y los debates se seguirán á esta insinuacion del colega sério.

Ved pues, como el inspirarse en algo que no reza la pena, da márgen á escribir mucho bueno y mucho malo.

Yo soy el único que no veo en que inspirarme.

Soy una plantá mas iusipida que el tomate, solo mi triste caricatura puede serme *objeto de inspiracion*.